

DISCURSO DE GRADO

Equipo Rectoral de la Universidad Metropolitana, graduandos presentes, profesores, personal administrativo de la Universidad Metropolitana, padres, madres, familiares y demás presentes. Reciban un cordial saludo.

Graduandos, hoy partiremos de este Parainfo, que nos acogió en aquel evento “Bienvenido a Tu Futuro”, pero ya no como Bachilleres, sino que a partir de hoy, estaremos convertidos en ingenieros, abogados o licenciados. Llevando sobre nuestros hombros el honor y la responsabilidad de representar a la Universidad Metropolitana como sus egresados. Nuestra ahora, alma máter, que nos guió como profesionales y nos moldeó como individuos de bien.

Al mirar atrás, recordamos todas las horas de estudio, los momentos de alegría y frustración, especialmente aquellos en que nos enfrentamos a un examen del treinta y cinco por ciento, a las normas APA o a una semana doce ocupada de exámenes. Quiero felicitarlos, pues en esos momentos que casi nos hacen darnos por vencidos, su convicción superó la sombra. Y esa perseverancia ha rendido sus frutos, porque hoy ya hemos llegado a nuestra meta, sin importar las piedras y baches que se presentaron en el camino; las que nos obligaron a convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos.

Esta meta que hoy conquistamos nos recuerda todos los sueños que teníamos al comenzar esta nueva etapa de nuestras vidas; así como los anhelos y nuestros apoyos, que nos motivaban a seguir adelante al salir del colegio. Hoy, recuerdo el Samán, ese que nos recibió cuando realizamos la preinscripción, en la Prueba Diagnóstica de Ubicación y en el primer día de clases. Recuerdo que, este árbol captó mi atención desde el primer momento y me hizo sentir en casa, protegida y cálida en un espacio de nuestra universidad. El Samán es un árbol de resistentes raíces y bellas flores, de las cuales este se despoja en enero. La razón de este despojo es muy sencilla, y es que entre marzo y abril el Samán se prepara para en mayo, nuevamente florecer, con un nuevo vestido de hojas que protegen su estructura.

Así como al Samán lo protegen sus raíces y lo decoran sus hojas, a nosotros, nos abrigan los padres presentes en este acto que no caben del orgullo. Los abuelos, que con su bendición nos custodiaban para enfrentar nuestros días. Los profesores presentes, y el equipo rectoral, que se encargaron de ofrecernos un espacio de excelencia en estos últimos cinco años.

El Samán es bello por sus hojas y flores, pero es fuerte por sus raíces. Y, de manera paradójica, nuestras raíces están aquí, representadas en este acto. Personalmente, mis raíces se remontan a un barco con destino de llegada al puerto de La Guaira, del cual desembarcaron tres personas, con una maleta llena de sueños, pero poca ropa. Esas, mis raíces, son las que me permitieron convertirme en la primera abogada mujer de mi familia, y en la segunda profesional en recibirse como universitaria de lo que es mi línea recta ascendente.

Sé, que historias como la mía, se encuentran presentes hoy en este Paraninfo, y por ello quiero reconocer a quienes, como las raíces de nuestro Samán, nos mantuvieron fuertes y nos dieron riendas para florecer. A mamá, que se levantaba con una sonrisa en el rostro a las cinco de la mañana a prepararnos la arepa y café para que estuviéramos preparados a enfrentar las clases del día. A papá, que con mucha paciencia nos traía y recogía de la redoma o, que con mucho aguante, nos enseñó a manejar. A los abuelos y abuelas, que creyeron siempre en que los sueños de sus nietos eran posibles. A los tíos y tías aquí presentes, por ser una extensión del amor paterno y los mejores consejeros. Y, a aquellos que ya no nos acompañan en este plano terrenal, porque este logro está dedicado a su memoria.

Entre esas raíces, también está la Universidad Metropolitana, que fue el lugar que nos permitió consolidar nuestros sueños y anhelos. Esta casa de amor, como recita la primera estrofa de nuestro himno, nos dio el mayor de los regalos, el conocimiento. Permitted, mediante sus esfuerzos, que de este acto egresen, quizás, los primeros profesionales universitarios de alguna familia, como también aquellos que hoy tienen la responsabilidad de continuar el legado de sus familias o de crear el suyo propio. Esta casa, la nuestra, también nos permitió conocer a nuestros mejores amigos y colegas, dio riendas libres a nuestra imaginación y creatividad; y,

sobre todo, nos brindó un espacio de seguridad en momentos de adversidad pues nos obligó a retar lo común y convertirlo en extraordinario.

Graduandos, los invité a que de ahora en adelante, rindan homenaje a aquello que fueron, a los sueños con los que empezaron este camino; a las creencias que rigen a su corazón y que los dirigen a su próxima meta. Luchen por lo que creen que es correcto y, no permitan que la codicia los gobierne. No escuchen a las voces del ego que les dicen que sus anhelos son muy ambiciosos o que sus metas son inalcanzables. Recuerden que, sus raíces, han depositado toda su confianza en ustedes, y es nuestro trabajo honrar el compromiso que con ellos hemos asumido. Conviértanse en seres de conocimiento, y usen esa luz del saber para sanar y salvar a quienes así lo necesiten, de la manera que Santo Tomás de Aquino preveía en su Suma Teológica: “Es más bello iluminar que simplemente brillar; del mismo modo que es más bello transmitir a los demás lo que uno ha contemplado que simplemente contemplar”.

Florezcan, así como lo hace nuestro Samán. Aunque, a diferencia de él, nosotros podemos emerger en cualquier latitud o coordenada geográfica. Y, a donde sea que, el destino nos depare a partir del día de hoy, trabajen en virtud de enorgullecer a sus raíces, en respetar sus anhelos, en luchar por sus creencias y en representar dignamente a la Universidad Metropolitana. Sean fieles a sus convicciones, confíen en su intuición y permítanle a Dios, creador y legislador del universo, que sus deseos se manifiesten en su realidad. Sin olvidar que, la adversidad es necesaria para renacer, tal como el Samán tiene que despejarse de sus hojas para poder volver a florecer.

¡Felicidades graduandos! Sé que será para ustedes un camino lleno de éxitos.